



Día 01 - ¿En qué consiste la devoción al Sagrado Corazón de Jesús?.

Propiamente hablando, esta devoción consiste en **amar a Jesús presente en la Eucaristía y en manifestarle tal amor con pesar por verle tan poco amado, tan poco honrado y hasta deshonrado, intentando reparar esos menoscabos y faltas de amor** que cada día siguen hiriendo su Corazón.

† Encíclica **Annum Sacrum**¹ (León XIII) †

De la Consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús

1. [...] ² Muchas veces Nos hemos esforzado en mantener y poner más a la luz del día esta forma excelente de piedad que consiste en honrar al Sacratísimo Corazón de Jesús. Seguimos en esto el ejemplo de Nuestros predecesores Inocencio XII, Benedicto XIV, Clemente XIII, Pío VI, Pío VII y Pío IX. Esta era la finalidad especial de Nuestro decreto publicado el 28 de junio del año 1889 y por el que elevamos a rito de primera clase la fiesta del Sagrado Corazón.

[...] Confiamos que esta manifestación de piedad sea muy agradable a Jesucristo Redentor [...]

3. Este testimonio general y solemne de respeto y de piedad, se le debe a Jesucristo, ya que es el Príncipe y el Maestro supremo. De verdad, su imperio se extiende no solamente a las naciones que profesan la fe católica o a los hombres que, por haber recibido en su día el Bautismo, están unidos de derecho a la Iglesia, aunque se mantengan alejados por sus opiniones erróneas o por un disentimiento que les aparte de su ternura. El reino de Cristo también abraza a todos los hombres privados de la fe cristiana, de suerte que la universalidad del género humano está realmente sumisa al poder de Jesús. [...] ¿Sobre qué base se apoya este soberano poder? Se desprende claramente de estas palabras: "Tu eres mi Hijo." Por esta razón Jesucristo es el hijo del Rey del mundo que hereda todo poder; de ahí estas palabras: "Yo te daré las naciones por herencia". A estas palabras cabe añadir aquellas otras análogas de San Pablo: "A quien constituyó heredero universal."

4. Pero hay que recordar sobre todo que Jesucristo confirmó lo relativo a su imperio, no sólo por los apóstoles o los profetas, sino por su propia boca. Al gobernador romano que le preguntaba: "¿Eres Rey tú?", él contestó sin vacilar: "Tú lo has dicho: Yo soy rey" (Juan 18:37). La grandeza de este poder y la inmensidad infinita de este reino, están confirmados plenamente por las palabras de Jesucristo a los Apóstoles: "Se me ha dado todo poder en el Cielo y en la tierra" (Mt 28:18). Si todo poder ha sido dado a Cristo, se deduce necesariamente que su imperio debe ser soberano, absoluto, independiente de la voluntad de cualquier otro ser, de suerte que ningún poder pueda equipararse al suyo. Y

¹ AAS, vol. XXXI (1898-1899), pp. 646-651.

https://www.vatican.va/content/leo-xiii/la/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_25051899_annum-sacrum.pdf

² El texto que se ofrece no es la Encíclica completa, y [...] indica que en el documento original el texto continúa.



puesto que este imperio le ha sido dado en el cielo y sobre la tierra, se requiere que ambos le estén sometidos. [...]

7. Pero en esta doble base de su poder y de su dominación, Jesucristo nos permite, en su benevolencia, añadir, si de nuestra parte estamos conformes, la consagración voluntaria. Dios y Redentor a la vez, posee plenamente y de un modo perfecto, todo lo que existe. Nosotros, por el contrario, somos tan pobres y tan desprovistos de todo, que no tenemos nada que nos pertenezca y que podamos ofrecerle en obsequio. No obstante, por su bondad y caridad soberanas, no rehúsa nada que le ofrezcamos y que le consagremos lo que ya le pertenece, como si fuera posesión nuestra. No sólo no rehúsa esta ofrenda, sino que la desea y la pide: "Hijo mío, dame tu corazón!". Podemos pues serle enteramente agradables con nuestra buena voluntad y el afecto de nuestras almas. Consagrándonos a Él, no solamente reconocemos y aceptamos abiertamente su imperio con alegría, sino que testimoniamos realmente que si lo que le ofrecemos nos perteneciera, se lo ofreceríamos de todo corazón; así pedimos a Dios quiera recibir de nosotros estos mismos objetos que ya le pertenecen de un modo absoluto. [...]

8. Puesto que el Sagrado Corazón es el símbolo y la imagen sensible de la caridad infinita de Jesucristo, caridad que nos impulsa a amarnos los unos a los otros, es natural que nos consagremos a este corazón tan santo. Obrar así, es darse y unirse a Jesucristo, pues los homenajes, señales de sumisión y de piedad que uno ofrece al divino Corazón, son referidos realmente y en propiedad a Cristo en persona.

9. Nos exhortamos y animamos a todos los fieles a que realicen con fervor este acto de piedad hacia el divino Corazón, al que ya conocen y aman de verdad. Deseamos vivamente que se entreguen a esta manifestación, el mismo día, a fin de que los sentimientos y los votos comunes de tantos millones de fieles sean presentados al mismo tiempo en el templo celestial. [...]

10. Una consagración así, aporta también a los Estados la esperanza de una situación mejor, pues este acto de piedad puede establecer y fortalecer los lazos que unen naturalmente los asuntos públicos con Dios. En estos últimos tiempos, sobre todo, se ha erigido una especie de muro entre la Iglesia y la sociedad civil. [...] Fatalmente acontece que los fundamentos más sólidos del bien público, se desmoronan cuando se ha dejado de lado a la religión.

11. De ahí esa abundancia de males que desde hace tiempo se ciernen sobre el mundo y que Nos obligan a pedir el socorro de Aquel que puede evitarlos. ¿Y quién es éste sino Jesucristo, Hijo Único de Dios, "pues ningún otro nombre le ha sido dado a los hombres, bajo el Cielo, por el que seamos salvados" (Act 4:12). Hay que recurrir, pues, al que es "el Camino, la Verdad y la Vida". [...]

12. En la época en que la Iglesia, aún próxima a sus orígenes, estaba oprimida bajo el yugo de los Césares, un joven emperador percibió en el Cielo una cruz que anunciaba y que preparaba una magnífica y próxima victoria. Hoy, tenemos aquí otro emblema bendito y divino que se ofrece a nuestros ojos: **Es el Corazón Sacratísimo de Jesús, sobre él que se levanta la cruz, y que brilla con un magnífico resplandor rodeado de llamas.** En él debemos poner todas nuestras esperanzas; tenemos que



pedirle y esperar de él la salvación de los hombres. [...]

14. Nos decidimos en consecuencia, que el 9, el 10 y el 11 del mes de junio próximo³, en la iglesia de cada localidad y en la iglesia principal de cada ciudad, sean recitadas unas oraciones determinadas. Cada uno de esos días, las Letanías del Sagrado Corazón, aprobadas por nuestra autoridad, serán añadidas a las otras invocaciones. El último día se recitará la fórmula de consagración que Nos os hemos enviado.

† Día 01 - Texto para meditar †

Del libro de Jean Croiset *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús - Lo justa y razonable que es la devoción al Sagrado Corazón*

El Corazón de Jesús es santo, pues tiene la santidad del mismo Dios, de donde proviene. Todos los movimientos de su Corazón son acciones de un valor infinito, por la dignidad de la persona que los obra. Además, es justo que el Sagrado Corazón de Jesucristo sea honrado con un culto singular, puesto que, honrándole, honramos a su Divina Persona.

Si la veneración que tenemos a los santos nos hace considerar su corazón como la mayor de las reliquias, ¿qué debemos pensar del adorable Corazón de Jesús? ¿Qué corazón ha tenido jamás unas disposiciones tan admirables y tan afines a nuestros intereses? ¿Dónde hallaremos otro corazón cuyos movimientos nos sean tan útiles?

Es en el Divino Corazón de Jesús donde se han formado todos los designios de nuestra salvación, que han sido ejecutados por el amor que arde en su mismo corazón.

Este Sagrado Corazón, dice un siervo de Dios, es el asiento de todas las virtudes, el manantial de todas las bendiciones y el trono de todas las almas santas.

Las principales virtudes que podemos encontrar en su Sagrado Corazón son: en primer lugar, un amor ardiente de Dios, su Padre, y una humildad jamás vista; en segundo lugar, una paciencia infinita ante los males, un gran dolor por los pecados con los que cargó y la confianza de un buen hijo; y, en tercer lugar, una compasión hacia nuestras miserias y un amor inmenso para con los hombres, a pesar de nuestra pequeñez.

Y, aunque todas estas virtudes se encuentran en el grado más alto, se conjugan con una tranquilidad inalterable que nace de una unión perfecta con la voluntad de Dios, pues ningún acontecimiento puede turbarle, aunque parezca contrario a su celo, a su humildad, a su dolor y a todas las demás virtudes que se asientan en su Corazón.

³ Del año 1889.



† Letanias al Sagrado Corazón de Jesús†

Señor, ten piedad de nosotros - *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, ten piedad de nosotros - *Cristo, ten piedad de nosotros.*

Señor, ten piedad de nosotros - *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, óyenos - *Cristo, óyenos.*

Cristo, escúchanos - *Cristo, escúchanos.*

Dios, Padre celestial, *ten piedad de nosotros.*

Dios Hijo, Redentor del mundo, *ten piedad de nosotros.*

Dios Espíritu Santo, *ten piedad de nosotros.*

Trinidad Santa, un solo Dios, *ten piedad de nosotros.*

Antes de cada invocación decir **Corazón de Jesús,**
y **después** de cada invocación, decir *ten piedad de nosotros.*

Hijo del Eterno Padre.

Formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen María,

Unido substancialmente al Verbo de Dios,

De majestad infinita,

Templo santo de Dios,

Tabernáculo del Altísimo,

Casa de Dios y puerta del cielo,

Lleno de bondad y amor,

Hoguera ardiente de caridad,

Asilo de justicia y de amor,

Lleno de bondad y de amor,

Abismo de todas las virtudes,

Digno de toda alabanza,

Rey y centro de todos los corazones,

En quien están todos los tesoros de la

sabiduría y la ciencia,

En quien habita toda la plenitud de la

divinidad,

En quien el Padre halló sus complacencias,

En cuya plenitud todos hemos recibido,

Deseo de los eternos collados,

Paciente y de mucha misericordia,

Rico para todos los que te invocan,

Fuente de vida y de santidad,

Propiciación por nuestros pecados,

Despedazado por nuestros delitos,

Hecho obediente hasta la muerte,

Traspasado por una lanza,

Vida y resurrección nuestra,

Paz y reconciliación nuestra,

Víctima de los pecadores,

Salvación de los que en Ti esperan,

Esperanza de los que en Ti mueren y

esperan,

Delicia de todos los santos,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *perdónanos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *óyenos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *ten piedad y misericordia de nosotros.*

Jesús, manso y humilde de corazón, *haz nuestro corazón semejante al Tuyo.*

Sagrado Corazón de Jesús, *en Vos confío.*

Inmaculado Corazón de María, *salvad el alma mía.*

